



# VASOS COMUNICANTES.

## LA PENETRACIÓN CULTURAL ESTADOUNIDENSE EN LA FRONTERA NORTE DE MÉXICO

Rosaura Hernández Monroy\*

Los orígenes de la penetración cultural estadounidense en México se remontan al Porfiriato, cuando se establecieron las primeras bases importantes para el desarrollo de una economía industrializada en el país. El gusto por el *american way of life*, el estilo o modo de vida estadounidense, se incrementó de manera acelerada durante el periodo subsiguiente a la segunda guerra mundial, cuando México se transformó de una sociedad agrícola y rural a una que estaba crecientemente industrializada y urbana. Los avances en la tecnología electrónica durante las décadas recientes han acentuado particularmente el grado de penetración cultural, dado que México cuenta con sólo una fracción de los recursos que tiene su vecino del norte para invertir en este ramo.

Aunque las influencias culturales estadounidenses han llegado a penetrar hasta los rincones más remotos de la república, su grado de intensidad varía de acuerdo con las ubicaciones de las respectivas regiones y sus características históricas, económicas, y sociales, así como de la posición social de los individuos o grupos de personas considerados. En términos regionales, la preocupación del gobierno mexicano respecto a las influencias culturales extranjeras se ha enfocado en la región fronteriza del norte.

La cultura de esta región siempre ha sido considerada por muchas personas –tanto mexicanos como

extranjeros– de alguna manera distinta a la de otras áreas del país. Desde principios del siglo pasado, los mexicanos del interior de la república han criticado a los fronterizos por su gusto por aprender el idioma inglés y su tendencia de adoptar hábitos de consumo, costumbres y estilos de vestir estado-unidenses. Por ejemplo, en 1828, un observador mexicano llamado José María Sánchez, al comentar sobre los efectos nocivos de la proximidad a Estados Unidos para los residentes del pueblo de Nacogdoches en la provincia de Texas, declaró:

Acostumbrados al continuo comercio con los americanos del Norte, han imitado sus costumbres y así es que se puede decir, con verdad, que [ellos] no son mexicanos más que en el nacimiento, pues aun el idioma castellano lo hablan con bastante ignorancia de él.<sup>1</sup>

Desde los inicios de la existencia de México como país independiente, la región de la frontera norte había constituido una fuente de problemas administrativos para el gobierno central. Debido a que en muchas partes

---

\*Departamento de Humanidades, UAM-A

<sup>1</sup> Texto traducido en David J. Weber, *La frontera de México, 1821-1846, el sudoeste norteamericano en su época mexicana*, FCE, México, 1988, p. 279.

de la zona no era factible mantener una economía próspera, especialmente una basada en la agricultura, muchos de los habitantes practicaron el contrabando y el abigeo. La escasez de población en la zona, junto con la falta de suficientes elementos militares y civiles para mantener la paz y el orden, condujeron a la proliferación de forajidos, quienes, al igual que sus contrapartes estadounidenses, buscaban refugio en suelo extranjero todas las veces que eran perseguidos por las fuerzas del gobierno.

Esta situación de inestabilidad empeoró durante el periodo de luchas civiles en México y Estados Unidos en las décadas de 1850 y 1860, y de los ataques de diversas tribus de indios merodeadores, tales como los kikapús, comanches y apaches. Durante la década de 1850 en particular, varios filibusteros y aventureros lanzaron una serie de ataques contra el territorio de Baja California y el estado de Sonora, que se encontraban aislados del resto de México, con la intención de apoderarse de estas dos regiones y posteriormente incorporarlas a Estados Unidos. Durante el Porfiriato, con el gran incremento en la demanda mundial de productos minerales y alimenticios –principalmente ganado– para satisfacer las necesidades de una población en aumento, junto con el establecimiento de una red ferroviaria que conectaba a la región con los grandes centros urbanos del continente, la zona fronteriza se volvió más y más sujeta a la poderosa atracción gravitacional de Estados Unidos. Los problemas relacionados con el alejamiento y el desarrollo de esta área solamente se resolvieron de manera parcial con la creciente modernización de la economía de México, sobre todo en el norte del país, en las décadas de 1940 en adelante.

## La transculturación

La crítica en torno a la supuesta “degeneración” cultural de los habitantes mexicanos del norte de México se volvió particularmente virulenta, durante el periodo desde el inicio de la Gran Depresión (1929) hasta el final de la guerra en Corea (1953), cuando muchos mexicanos expresaron su consternación frente a lo que percibieron como altos

niveles de inmoralidad y “desmexicanización” en la zona. La gran cantidad de publicaciones que han sido editadas a lo largo de la década pasada sobre esta región –varias de las cuales constituyen trabajos de rigurosa calidad académica– muestran la continuada preocupación de muchos mexicanos por los problemas y condiciones de esta área.<sup>2</sup>

No obstante, una vez que se deja por un lado, el peculiar enfoque tradicional que los habitantes del centro de la nación han tenido respecto de sus conacionales de las áreas periféricas, que con frecuencia ha sido coloreado por imágenes estereotipadas, queda el hecho de que Estados Unidos ocupa un papel muy significativo en la vida de los habitantes de la frontera norte. A raíz de su cercanía con el país vecino, así como de sus vínculos históricos actuales, junto con su lejanía respecto de los principales centros políticos, económicos y culturales de México, la región fronteriza ha conservado lazos culturales particularmente estrechos con Estados Unidos. Este hecho, por sí mismo, significa que esta zona es particularmente susceptible a las influencias culturales estadounidenses.

Hasta cierto punto, el problema de la penetración cultural estadounidense en la región fronteriza es el resultado de la situación de asimetría económica que existe a lo largo de la frontera, en la cual, como ya se destacó, un país subdesarrollado colinda con uno de los países más industrializados del mundo. Debido a esta situación, Estados Unidos, como el país más desarrollado, ejerce más influencia, incluso en el terreno cultural, sobre la entidad menos desarrollada.

Desde la creación de la frontera en 1848, los mexicanos han mirado hacia el norte en un esfuerzo por mejorar su situación material. Cientos de mexicanos, principalmente de Sonora y otras regiones del norte, como Sinaloa, Chihuahua, y Durango, emigraron a California después del descubrimiento de oro en aquel territorio en 1848, aunque muchos posteriormente regresaron a México. La expansión de la economía estadounidense en los estados del suroeste durante las décadas de 1880-1900 motivó

---

<sup>2</sup> Margarita Guadalupe Hidalgo, *Language use and attitudes in Juarez, Mexico*, tesis doctoral, Albuquerque, Universidad de Nuevo México, 1983.

otros flujos considerables de migrantes mexicanos hacia al norte. Los granjeros y capitalistas anglos, para garantizar la obtención de grandes ganancias, se vieron obligados a contratar a un conjunto enorme de mano de obra barata.<sup>3</sup> La cifra de inmigrantes mexicanos gradualmente aumentó y, para 1900, se encontraban empleados en una variedad de ocupaciones distintas en California, Texas, y otros estados, que incluían, además de la agricultura y los ferrocarriles, como trabajadores en la construcción de edificios, caminos, y rutas de tranvía, jardineros, porteros, mensajeros y entregadores de productos, conductores de tiros de caballo, etcétera.

Hoy en día, esta atracción sigue actuando como un fuerte estímulo para muchos mexicanos, quienes se encuentran sin empleo en México o cuyos sueldos no resultan suficientes para satisfacer sus necesidades. Este deseo de inmigrar a Estados Unidos se incrementa constantemente debido a la crisis actual en México.<sup>4</sup> Incluso aquellos ciudadanos quienes no cruzan la frontera en busca de oportunidades laborales, sino permanecen en las poblaciones fronterizas mexicanas, pueden ver, respecto a su mejoramiento económico y profesional, ventajas en aprender el idioma inglés, ligarse con la economía del dólar y familiarizarse con las costumbres y el estilo de vida estadounidenses. Mientras que la economía de Estados Unidos domine la región fronteriza entre los dos países, las influencias culturales estadounidenses también permanecerán fuertes.

Otro factor que facilita la penetración cultural estadounidense en la frontera norte de México consiste en el alto grado de interacción existente entre los

habitantes de la región y los de las ciudades estadounidenses vecinas. La interacción social con el país vecino es mucho más frecuente en esta zona que en el resto de México. Muchos residentes mexicanos de la región, por ejemplo, cruzan diariamente al lado estadounidense –algunos de manera legal y otros ilícitamente– para trabajar allí. Otros muchos cruzan con motivo de adquirir bienes de consumo. Cabe notar, empero, que el grado de participación en tal actividad varía según los diferentes grupos sociales de la población y su capacidad adquisitiva. Además, la práctica por parte de mexicanos de hacer compras en Estados Unidos tiende a disminuirse, después de cada devaluación del peso. Otras visitas se realizan con propósitos de visitar a parientes y amigos, o con fines de diversión. De la misma manera, varios estadounidenses cruzan al lado mexicano de la frontera con los mismos propósitos.

Esta interacción ha dejado una huella importante en el lado mexicano de la frontera. A lo largo de toda la franja fronteriza mexicana, la presencia del inglés es muy notable en la forma de señalamientos de caminos, letreros de los edificios de negocios y establecimientos comerciales, cartas de menús en los restaurantes, entre otros ejemplos. También es cada vez más perceptible en la conversación cotidiana de los habitantes, no tanto en términos de su estructura fonética, sino más bien del léxico utilizado. No obstante, estos problemas no son exclusivos de la frontera norte, sino que se encuentran en otras regiones de la república, particularmente la ciudad de México.<sup>5</sup>

Uno de los resultados del contacto entre las lenguas es el préstamo léxico. El español y el inglés entran en contacto cuando los mexicanos se trasladan a Estados Unidos para trabajar. El préstamo léxico consiste en tomar palabras prestadas con su forma y significado adaptándolas al sistema fonológico de otra lengua. Este ejemplo ilustra este fenómeno. “. . . porque la *border patrol* pedía identificación y yo . . .” El préstamo léxico ha sido estudiado desde diferentes puntos de vista; el cambio de código obedece a un deseo de los

---

<sup>3</sup> Durante el periodo anterior a la primera guerra mundial, los indios californianos y obreros importados de los países y territorios del Pacífico (chinos, hindúes, japoneses, etc.) formaban la porción más grande de esta mano de obra. No obstante, debido a la decadencia de la población indígena de California y la exclusión de los trabajadores chinos por contrato a partir de 1882, los empresarios dependieron cada vez más de la contratación de trabajadores migrantes mexicanos.

<sup>4</sup> Es conveniente aclarar que esto no ocurre siempre, dado que, para algunos mexicanos que desean inmigrar a Estados Unidos, sea de manera temporal o más permanente, resulta más fácil costear el viaje durante épocas cuando hay más prosperidad en México.

---

<sup>5</sup> José G. Moreno de Alba, “Observaciones sobre el español en la frontera norte de México” en González Salazar. *La frontera del norte: integración y desarrollo*, México, Colegio de México, 1981, p. 90.



*Fragments de territoire murale II* (2001), madera, relieve policromado

hablantes de identificarse con grupos superiores social, política y económicamente. El cambio de código se refiere a la incorporación de palabras del inglés y del español dentro de los límites de una misma oración. Se prohíbe cualquier violación de las reglas de cualquiera de los idiomas. Se entiende el dominio de los dos idiomas. Los hablantes usan el cambio de código para compensar la falta de conocimiento en una de las dos lenguas; es una estrategia en la conversación para compensar los fallos de la memoria.

Se clasifica la influencia del inglés en el español en tres rubros: transferencia léxica, transferencia sintáctica y cambio de código. El préstamo de palabras y la creación de verbos y sustantivos pertenecen a esta categoría. Varios ejemplos de éstos se encuentran en este ejemplo: *marqueta* < 'market', *junque* < 'junk', *norsería* < 'nursery', "traque" < 'track', "blufiar" < 'to bluff' y "clinear" < 'to clean'. Continuando con el concepto de transferencia, ésta se clasifica en préstamos que preservan la fonología inglesa y los que se adaptan a la española. Las construcciones basadas en "para atrás" 'back' se clasifican en la transferencia sintáctica: "Yo soy mi propio *boss*." "Pasó tres semanas y *regresó paratrás*... entonces *llegó paratrás*..." Los verbos que se encuentran en este grupo son aquellos que toman la preposición 'back' en inglés: "came back", "went back".

Las estaciones de radio y televisión ubicadas a lo largo

del lado estadounidense de la frontera también desempeñan un papel importante en la difusión del inglés entre las comunidades fronterizas mexicanas. Respecto a la televisión en particular, en algunas ciudades, como Ciudad Juárez y Tijuana, la mayor parte de canales y programas que se reciben en aquellas poblaciones son de procedencia estadounidense y, por ende, en idioma inglés. Esto se debe en parte a la mayor capacidad receptiva de canales estadounidenses en estas comunidades, mientras que es muy limitada la recepción de canales nacionales.

Al estar consciente de esta atracción hacia Estados Unidos entre los mexicanos de la región fronteriza, el gobierno de México, a partir de la década de los sesenta, ha realizado diversos intentos para estimular el desarrollo de esta zona; así como en promover entre sus habitantes el conocimiento de la historia y cultura mexicana. Con este objetivo, se inauguró el Programa para el Desarrollo de la Frontera Norte.<sup>6</sup> A través del Programa Nacional Fronterizo (PRONAF), establecido en 1961, se construyeron varios museos, centros de artesanías, y auditorios en las principales ciudades fronterizas, con el propósito de dar cabida a la exhibición de ciertas manifestaciones artísticas

<sup>6</sup> Secretaría de Industria y Comercio, *Zonas fronterizas de México: perfil socioeconómico*, México, Talleres Generales de la Nación, 1974.

nacionales, así como llevar a cabo diversos eventos culturales que reflejarían aspectos de la vida tradicional y contemporánea en México. La Secretaría de Educación Pública también ha dedicado un gran esfuerzo a la diseminación, entre las comunidades de la región fronteriza del norte en particular, libros sobre México, así como crear ciertos programas en las escuelas con la finalidad de fortalecer la identidad nacional.

Durante la década de los ochenta, la administración del presidente Miguel de la Madrid estableció el Programa Cultural de las Fronteras, cuyo objetivo consiste en promover manifestaciones culturales “nacionalistas”, así como apoyar estudios respecto al impacto de los medios en la identidad cultural de los fronterizos. Este programa fue continuado por el gobierno durante los sexenios de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo y sigue funcionando hasta la fecha. Todos estos programas han tenido un éxito limitado en términos de cumplir con su propósito original, el de fortalecer la cultura mexicana en la región fronteriza, debido en gran parte al relativamente poco dinero que se ha invertido en ellos.

De hecho, la falta de dinero y de recursos en general es particularmente notable en las áreas de la educación y las facilidades culturales en general en la región fronteriza mexicana. La escasez de instituciones educativas para satisfacer las necesidades específicas de esta zona, junto con la carencia de bibliotecas y centros de difusión cultural en general, crean una situación en la cual es difícil fomentar o promover las distintas formas de cultura tradicionales, al mismo tiempo en que la región queda más vulnerable que otras áreas de la nación a la penetración cultural estadounidense.

Debido a deficiencias relativas la preparación de los maestros, a la adecuación de los programas de enseñanza a las peculiaridades de la región, y de los edificios en donde se imparten los cursos, miles de alumnos mexicanos realizan estudios en las instituciones educativas de las poblaciones estadounidenses ubicadas al otro lado de la frontera. Cabe señalar, sin embargo, que, en el caso de los hijos de familias que forman parte de las clases privilegiadas, el asistir a las escuelas estadouni-

denses constituye un símbolo de posición social, así como una manera de experimentar un mayor grado de transculturación.<sup>7</sup>

Del mismo modo, las pocas bibliotecas que existen no cumplen con su supuesto papel de ser centros de información o de investigación. En general, se encuentran ubicadas en edificios mal acondicionados para tales propósitos, con catálogos anticuados y con acervos demasiado pequeños respecto al número de usuarios o de la comunidad que sirven. Los usuarios de las bibliotecas públicas tienden a ser, en el caso de México en general, alumnos de primaria o secundaria. Por tanto, los alumnos, maestros, e investigadores de otros niveles escolares se ven obligados a consultar las bibliotecas universitarias y públicas “del otro lado” de la frontera con objeto de realizar sus tareas o encontrar los datos que buscan.

Existe una situación semejante respecto a las librerías de la región. Aunque existen varias librerías en las ciudades principales de la zona, como Ciudad Juárez y Tijuana, muchas se dedican a la venta básicamente de libros de texto, los llamados *best sellers*, revistas, así como las colecciones populares de “conocer mejor.” Otras, en cambio, se dedican exclusivamente a la venta de libros de carácter religioso, mientras que algunas son, en realidad, especies de papelerías-librerías, que venden, en cuanto a material impreso, únicamente *best sellers* y revistas. A diferencia del problema relacionado con la carencia de bibliotecas, empero, no existe la posibilidad de suplir esta deficiencia al buscar el material deseado en las librerías de las comunidades del lado estadounidense de la frontera, dado que éstas venden poco material en español. Por añadidura, en algunas ciudades, por ejemplo, El Paso, existen pocas librerías y las que hay padecen de las mismas limitaciones que sus contrapartes del lado mexicano.

---

<sup>7</sup> Alicia Castellanos Guerrero y Gilberto López Rivas, “La influencia norteamericana en la cultura de la frontera norte de México” en Roque González (comp.) *La frontera del norte; integración y desarrollo*, Colegio de México, México, 1981, p. 73.

## Sentimientos patrióticos

A raíz del alejamiento de la población que habita al norte de México respecto de las regiones más densamente pobladas del interior de México, junto con los contrastes siempre presentes entre las culturas mexicana y estadounidense en la frontera, es probable que los norteros, particularmente aquellos que habitan las ciudades fronterizas, sean más conscientes de ser diferentes culturalmente de las personas que viven “al otro lado.” Como el inminente sociólogo Jorge A. Bustamante ha comentado:

La otredad de lo estadounidense ayuda en la frontera norte a definir lo mexicano. Paradójicamente, la vecindad con el extranjero le da al fronterizo una ventaja en su identidad étnica, frente a los mexicanos del interior del país donde no es tan inmediata y cotidiana esa experiencia de otredad.<sup>8</sup>

A lo largo de su historia, los norteros han intentado asegurar a sus connacionales del resto del país de que sigan manteniendo sus lazos culturales con el país materno. El sentido de los habitantes fronterizos de ser diferentes de alguna manera de los estadounidenses ha estimulado entre ellos su conciencia en torno a su herencia histórica, así como de la necesidad de conservar los valores tradicionales mexicanos. Varios trabajos de investigación llevados a cabo a lo largo de los últimos quince años han mostrado que, al contrario de lo que comúnmente se piensa, la proximidad geográfica con Estados Unidos no necesariamente produce diferencias significativas, entre los habitantes de la región de la frontera norte y los del interior del país.

Algunos de estos estudios indican que, no sólo existe mayor aceptación entre los norteros de los valores

tradicionales de la cultura mexicana que entre los mexicanos en general, sino que también se sienten más patrióticos respecto de su significado. Muestran, en particular, que las influencias lingüísticas no tienen una relación directa con el sentimiento de identidad nacional, en el sentido de reducirlo a grupos de personas de determinadas áreas o pertenecientes a ciertos sectores de sociedad.

Por ejemplo, la Encuesta sobre el uso del Idioma Español e Identidad Nacional, que fue realizada por un equipo de investigadores de El Colegio de la Frontera Norte en julio de 1992, mostró que, de las siete ciudades examinadas –Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros, Acapulco, Uruapan, Zacatecas y la ciudad de México– los sentimientos de identidad nacional son más fuertes en general entre los residentes de Ciudad Juárez y Matamoros, donde las influencias lingüísticas extranjeras son más fuertes, que en la capital del país. Aunque el estudio reveló que se encuentra un mayor uso de anglicismos en Ciudad Juárez y Acapulco, la población de dichas ciudades muestran un alto nivel de identidad nacional.

Según otra encuesta de esta misma institución titulada “Tensiones Sociales III” que se llevó a cabo a finales de 1993 entre la población joven de Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros, y el Distrito Federal, existe una mayor retención de los valores de las tradiciones culturales entre los miembros de este grupo que habitan las ciudades fronterizas, que entre los del Distrito Federal. Al unir el resultado de este estudio con el que se mencionó con relación al idioma español y la identidad nacional, se puede aseverar que existe una mayor retención de los valores de las tradiciones culturales mexicanas en la frontera norte que en la ciudad de México.

La encuesta previamente mencionada sobre el uso del idioma y la identidad nacional indica que no es la ubicación geográfica de la población, sino factores de índole socioeconómica, tales como la escolaridad, el ingreso, el género, etcétera, que constituyen factores determinantes respecto a la utilización de anglicismos en mayor o menor grado, o retención de la identidad nacional y de los valores culturales tradicionales. La Encuesta sobre el uso del Idioma Español e Identidad Nacional indica,

---

<sup>8</sup> Jorge A. Bustamante, “Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. v. 4, núm. 11 (número especial sin fecha), p. 23.

por ejemplo, una correlación entre ingreso personal e identidad nacional, es decir, a mayor ingreso, menor identidad nacional. También muestra la existencia de una relación inversa entre escolaridad e identidad nacional, es decir, a mayor número de años de estudios, menor identidad nacional. Estas correlaciones coinciden con las opiniones de varios científicos sociales, por ejemplo, Roberto Stavenhagen, Guillermo Bonfil Batalla, y Leonel Durán sobre este tema, es decir, que la situación hegemónica de las clases altas o acaudaladas fomenta su identificación con los valores característicos del sistema capitalista, mientras que la condición de opresión y subordinación de las clases bajas propicia la supervivencia de elementos tradicionales de la cultura popular.

Al dejar fuera de consideración a los obreros indocumentados que cruzan a Estados Unidos por necesidades de empleo, son los miembros de los estratos sociales inferiores de la región fronteriza quienes sienten más el orgullo de lo nacional y de su mexicanidad, mientras que una proporción más alta de personas pertenecientes a los grupos económicamente más potentes, quiere pasar al otro lado en busca de educación, servicios, objetos de mercancía, etcétera. Incluso, si fuera posible, a éstos les gustaría ir a vivir en Estados Unidos.

En términos culturales, es esta clase de personas que, al intentar acercarse más a su patrón ideal, es decir, lo estadounidense, se alejan de su propia identidad nacional. También representan a aquellos mexicanos quienes se sienten más a gusto –aun cuando no sea totalmente así– ante la posibilidad de vivir en un ambiente cultural estadounidense.<sup>9</sup> La encuesta Tensiones Sociales I sostiene esta prueba, al revelar que los jóvenes de la denominada clase baja de todos los grupos encuestados prefieren la televisión nacional.

La Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera llevada a cabo en 1997, que abarcó las ciudades de Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, y San Luis Potosí, indicó que es probable que el género

también constituya una variable particularmente significativa en términos de la conservación o del abandono de los elementos característicos de la cultura nacional. Las marcadas diferencias en la adjudicación de roles y conductas a los miembros de cada género dentro de la cultura mexicana crean una condición en la cual las mujeres se identifican más con la cultura nacional que los hombres de su mismo estrato socioeconómico. En todas las poblaciones encuestadas (en el caso de la encuesta de 1997, se amplió para incluir a San Luis Potosí), los hombres mostraban actitudes significativamente más favorables que las mujeres, hacia el sistema capitalista y Estados Unidos.

Referente al consumo de productos de la cultura popular, algunos estudios muestran que los habitantes de las áreas de México que colindan con la línea divisoria prefieren los medios de comunicación nacionales a aquellos provenientes de Estados Unidos. Por ejemplo, la encuesta “Tensiones Sociales I” indicó que los jóvenes de la ciudad de México, la última entidad seleccionada para el muestreo, preferían en mayor grado la televisión estadounidense que los habitantes de la frontera norte del mismo grupo de edad, a pesar del hecho de que esta fuente de información y entretenimiento es considerablemente más accesible para la población mexicana de las ciudades fronterizas del norte de México, que para los residentes de la capital nacional. Este dato es todavía más significativo si se toma en cuenta que una gran proporción de la programación estadounidense transmitida por las estaciones de televisión del Distrito Federal está doblada al español.

Referente a la prensa, el mismo estudio mostró que los jóvenes de Tijuana, Ciudad Juárez, y Matamoros leían los periódicos diariamente, en una proporción más alta que sus contrapartes de la ciudad de México.<sup>10</sup> Una investigación posterior realizada por el comunicólogo José Carlos Lozano Rendón señaló que existe un número relativamente grande de periódicos y

---

<sup>9</sup> John A. Price, *Tijuana: urbanization in a Border Culture*, Notre Dame, University of Notre Dame, 1993, p.11.

---

<sup>10</sup> El estudio agrega que respecto a aquellas personas entrevistadas quienes contestaron que nunca leían periódico, resultó que los jóvenes de México tenían porcentajes más bajos, junto con los de la ciudad de Tijuana.



*Fragments de territoire I et II* (2001), 93.4 cm x 123.8 cm. madera, relieves y cerámicas.

radiodifusoras locales en los estados fronterizos mexicanos y en la mayoría de las ciudades limítrofes mexicanos con Estados Unidos. En el caso particular de los periódicos, el estudio de Lozano Rendón reveló que el número de diarios de los estados fronterizos es dos veces más grande que el del resto del país. A pesar de que su estudio no abarcó los medios de comunicación estadounidenses en México, ni intentó los efectos de la penetración cultural estadounidense en la región estudiada, la presencia de un gran número de periódicos y radio-difusoras mexicanos asegura, como Lozano Rendón indica, que existen productos de consumo cultural alternativos para los habitantes de la frontera norte.

El estudio de Lozano Rendón también muestra que, en términos de predilección de programación radiofónica, entre la población de 35 años o más, la música de radio preferida es la ranchera, norteña o tropical, mientras que entre los miembros de la población que tienen menos de 35 años, existe una preferencia por la música extranjera. El análisis de Lozano Rendón también reveló que aquellas personas entrevistadas que tienden a escuchar música en inglés son los que cuenta con mayor escolaridad (niveles superior y medio superior).

Una encuesta llevada a cabo en 1994 por Amelia Malagamba Ansótegui, investigadora de El Colegio de la Frontera Norte, sobre el impacto de la televisión en la socialización de los niños de Tijuana, reveló que los niños de cuarto grado de primaria de Tijuana—el grupo elegido

para los propósitos de la encuesta— tenían mayor preferencia por los programas de televisión realizados en México que por aquellos provenientes de Estados Unidos. Se señaló, sin embargo, que esta preferencia probablemente se atribuya al conocimiento limitado que poseían los niños de Tijuana del inglés, más que por los temas y el contenido de los programas extranjeros.<sup>11</sup>

Si bien Estados Unidos ha ocupado un papel muy significativo en la vida de los habitantes de la región fronteriza del norte de México, factor que ha facilitado la penetración cultural estadounidense en esta zona, por otro lado, el sentido de los habitantes fronterizos de ser diferentes de alguna manera de los estadounidenses ha estimulado entre ellos su conciencia en torno a su herencia histórica, así como a la necesidad de conservar los valores tradicionales mexicanos. Los varios trabajos de investigación citados comprueban que la proximidad geográfica de esta zona con Estados Unidos no necesariamente produce diferencias significativas entre sus habitantes y los del interior de México.

Sea como fuere, es probable que se aumente y acelere en el interior de México los procesos que estimulan la interacción de las influencias estado-

<sup>11</sup> Amalia Malagamba Ansótegui. *La televisión y su impacto en la población infantil de Tijuana*, México, Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1996, p.27.

unidenses con la cultura mexicana. Esta tendencia hacia la mezcla de elementos culturales, empero, no implica la sustitución o adulteración de una cultura por otra. La teoría en torno a la desaparición gradual de diferencias nacionales entre naciones en la medida que sus sistemas económicos se aproximan, carece de credibilidad. Las experiencias históricas de algunos países, tales como Canadá, Bélgica, Irlanda, y, así como de ciertos grupos étnicos, por ejemplo, los escoceses, galeses, vascos, catalanes, etcétera, comprueban que la identidad cultural de los pueblos y entidades nacionales puede mantenerse intacta aun cuando están expuestos a fuertes influencias culturales provenientes de naciones vecinas más poderosas, inclusive respecto de aquellos casos en los cuales sus ciudadanos hablan el mismo idioma.

En el caso de las relaciones entre México y Estados Unidos, existe un fuerte flujo de influencias culturales en sentido inverso, a raíz del gran número de mexicanos que han inmigrado rumbo el norte a lo largo del siglo xx. Si se mantienen los índices actuales de crecimiento de la población de origen mexicano en Estados Unidos, llegará un momento, para mediados de este siglo, en que los mexicano-estadounidenses constituirán el grupo étnico más numeroso del suroeste de Estados Unidos, así como uno de los más grandes del país en general.

## Bibliografía

- Acuña, Rodolfo, *América ocupada: los chicanos y su lucha de liberación*, Era, México, 1976.
- Bustamante, Jorge A., "Frontera México- Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, v.4, núm. 11 (número especial sin fecha).
- Camarillo, Alberto, *Chicanos in a changing society: from mexican pueblos to American Barrios in Santa Barbara and southern California, 1848-1930*, Harvard University, Cambridge, Mass., 1979.
- Castañeda G. Jorge y Robert A. Pastor, *Límites en la amistad: México y Estados Unidos*, Joaquín Mortiz/ Planeta, México, 1989.
- González Salazar, Roque (comp.), *La frontera del norte: integración y desarrollo*, Colegio de México, México, 1981.
- Martínez, Óscar, *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, FCE, México, 1982.
- Piñera Ramírez, David, *Visión histórica de la frontera norte de México*, Centro de Investigaciones Históricas, UNAM-UABC, México, 1988.
- Sepúlveda, César, *La frontera norte de México: historia y conflictos, 1762-1982*, Porrúa, México, 1983.
- Weber, David J., *La frontera de México. 1821-1846: el sudoeste norteamericano en su época mexicana*, FCE, México, 1988.

